

Liturgia



LECTIO DIVINA III «AÑO DE SAN PABLO»

(Invocación al Espíritu Santo)

1.- LECTURA DEL TEXTO (1 Tes 4,13-18)

Con su Biblia en mano repasamos el texto respondiendo las siguientes preguntas:

¿En qué tema no quiere Pablo que permanezcan ignorantes los tesalonicenses v.13? ¿Si creemos que Jesús murió y resucitó que pasará con los que han muerto v.14? ¿Qué sucederá cuando el Señor baje del cielo v.16? ¿Qué sucederá con los que aún quedemos vivos v.17? ¿Con qué se deben animar unos a otros v. 18?

Para comprender mejor el texto tomemos en cuenta lo siguiente:

o Tesalónica fue evangelizada por Pablo durante su segundo viaje misional entre los años 49-50

o El tiempo de evangelización fue corto, unos tres o cuatro meses, pero fue suficiente para dejar una comunidad organizada, que supo mantenerse fiel a la enseñanza recibida.

o Pablo les envía a Timoteo desde Atenas para conocer la situación en que se encuentra la comunidad. Timoteo regresa trayendo buenas noticias, pero también se entera de algunas dificultades: los judíos siguen desacreditando la persona de Pablo, se contagian de costumbres paganas, y sobre todo han comenzado a morir algunos cristianos.

o Dos preguntas tiene que responder Pablo: ¿Qué pasará con los difuntos que han muerto antes de la venida del Señor? Y ¿Cuándo será esa venida gloriosa? Ante la imposibilidad de visitarlos personalmente decide escribirles.

o Los primeros cristianos creían que la segunda venida de Jesús sería casi inmediata a su partida.

o Pablo utiliza el género literario «apocalíptico» muy en boga por aquel entonces, este género utiliza imágenes y símbolos para explicar la acción de Dios en la historia, pero no se deben entender al pie de la letra, son un medio del que se vale el escritor para explicar lo que sucederá.

2.- MEDITACIÓN DE LA PALABRA ESCUCHADA

El apóstol es responsable del crecimiento de la fe de las comunidades que ha fundado. La comunidad de Tesalónica, reconociendo la autoridad de Pablo, se dirigen a él para que les ayude a entender mejor el mensaje de salvación y cómo deben ponerlo en práctica en los problemas prácticos de cada día. No es la palabra de Pablo, o la de sus colaboradores, lo importante, sino la Palabra de Dios y el mensaje de Jesús que resuena en las palabras de ellos (4,15). Este relato es un claro ejemplo de catequesis evangélica, destinada a iluminar y a fortalecer la vida cristiana. El evangelio debe encarnarse en la vida del cristiano, le da sentido y esperanza a la existencia humana, ilumina la realidad, es palabra de vida que ayuda a dirigir los pasos por el camino de la voluntad de Dios.

¿Qué sucederá con los cristianos fallecidos antes de la venida gloriosa del Señor? ¿Cómo podrán salir al encuentro de Cristo y entrar en el reino de Dios si ya están muertos? Eran preguntas inquietantes para las primeras comunidades cristianas que creían inminente la llegada de Jesucristo, esperaban de un momento a otro la aparición de Jesús lleno de gloria para juzgar este mundo. Pensaban que los muertos no podrían participar del reino de los cielos, puesto que no estarían presentes para ser llevados

por Jesús.

Pablo les explica desde la fe en Jesús muerto y resucitado el destino de los muertos y de los vivos en el día que venga por segunda vez: Cristo vendrá a clausurar la historia humana, y todo el que por la fe participe de su muerte y su resurrección, esté muerto o esté vivo, alcanzará la salvación, es decir, estará para siempre con él (4,16-17). La suerte de Cristo será la suerte de los cristianos. El Padre del cielo que ha arrancado a su Hijo Jesucristo de las garras de la muerte, arrancará también de esas mismas garras a los que crean en él.

¿Cómo sucederá esto? Pablo es consciente de que se trata de algo misterioso y para expresarlo, utiliza imágenes del género literario apocalíptico, utilizado también por Jesús para hablar de los últimos tiempos (Mt 24,30-31.36.42-49; 25,31-32) los símbolos y las imágenes sirven para evocar realidades desconocidas, sirven en este caso para describir el tránsito del hombre a un nuevo modo de existencia junto a Dios. Quienes han muerto resucitarán, para los que estén vivos tendrán un encuentro transformador con Jesucristo. Con esto Pablo quiere que los cristianos vivan con esperanza, habrá unidad de vivos y muertos en la victoria final. La esperanza está en el Señorío de Jesús al final de los tiempos, Dios mismo tomará en cuenta la vida y testimonio de los que le fueron fieles. Los que no tienen esperanza son los que no ven sentido ni futuro para la historia, ni para los muertos ni para los vivos. Los que no tienen esperanza desconocen la segunda venida de Señor Jesús, sólo ven la oscuridad del mal presente, y desconocen la victoria final del hombre en Dios.

¿Esperas la segunda venida de Cristo? ¿Crees en la resurrección de los muertos? ¿Crees en la unidad y la victoria final de la Iglesia? ¿Cómo manifiestas hoy tu esperanza en la vida eterna?

Se sugiere leer en el Compendio del Catecismo de la Iglesia los números 202-216.

3.- COMPROMISO PERSONAL Y COMUNITARIO

* Buscar en la Palabra de Dios la sabiduría que me ayude a tomar las mejores decisiones de mi vida, y a la luz de esa Palabra resolver las dificultades que se me presentan.

* Acudir a los Pastores de la Iglesia para pedir consejo y crecer en la fe.

* Vivir la vida de cada día combatiendo el mal y haciendo el bien para alcanzar la vida eterna.

* Orar por los difuntos para ayudarles a alcanzar la vida eterna junto al Señor.

* En este año jubilar de San Pablo, ganar indulgencia plenaria para los difuntos y para nosotros mismos sintiéndonos verdadera Iglesia de Jesucristo en camino a la victoria final de la vida eterna.

4.- ORACIÓN

Señor Dios nuestro, esperamos por tu gracia la remisión de nuestros pecados; y después de esta vida, alcanzar la eterna felicidad, porque Tú lo prometiste que eres infinitamente poderoso, fiel, benigno y lleno de misericordia. Queremos vivir y morir en esta esperanza. Amén.



Santo de la Semana

1° de Agosto

San Alfonso de Liguorio

San Alfonso nació cerca de Nápoles el 27 de septiembre de 1696. Siendo aún niño fue visitado por San Francisco Jerónimo el cual lo bendijo y predijo para él grandes bendiciones y sabiduría. A los 16 años, obtiene el grado de doctor en ambos derechos, civil y canónico, con notas sobresalientes en todos sus estudios.

Para conservar la pureza de su alma escogió un director espiritual, visitaba frecuentemente a Jesús Sacramentado, rezaba con gran devoción a la Virgen y huía de todos los que tuvieran malas conversaciones. Su padre, que deseaba hacer de él un brillante político, lo hizo estudiar varios idiomas modernos, aprender música, artes y detalles de la vida caballeresca. Como abogado, el santo obtenía importantes triunfos; sin embargo, no lo dejaba satisfecho ante el gran peligro que en el mundo existe de ofender a Dios.

Por revelación divina, San Alfonso abando-

na todo y decide convertirse en apóstol incansable del Señor Jesús. La tarea no fue fácil; tuvo que enfrentar, con gran lucha espiritual, a su padre y familia, a sus amigos y así mismo. Al fin, a los 30 años de edad logra ser ordenado sacerdote, y desde entonces se dedicó a trabajar con las gentes de los barrios más pobres de Nápoles y de otras ciudades, a quienes les enseñaba el catecismo.

El 9 de noviembre de 1752 fundó, junto con otros sacerdotes, la Congregación del Santísimo Redentor (o Padres Redentoristas), y siguiendo el ejemplo de Jesús se dedicaron a recorrer ciudades, pueblos y campos predicando el evangelio. Por 30 años, con su equipo de misioneros, el santo recorrió campos, pueblos, ciudades, provincias, permaneciendo en cada sitio 10 o 15 días predicando, para que no quedara ningún grupo sin ser instruido y atendido espiritualmente.

San Alfonso fue un escritor muy prolífico; al morir dejó 111 libros y opúsculos impresos y 2 mil manuscritos. Durante su vida vio 402 ediciones de sus obras.

En 1762 el Papa lo nombró obispo de Santa Águeda. San Alfonso, quien no deseaba asumir el cargo, aceptó con humildad y obediencia, permaneciendo al frente de la diócesis por 13 años donde predicó el Evangelio, formó grupos de misioneros y dio catequesis a los más pequeños y necesitados.

Sus últimos años fueron llenos de sufrimientos y enfermedades dolorosas; el santo soportó pacientemente todos estos males, rezando siempre por la conversión de los pecadores y por su propia santidad. San Alfonso muere el 1 de agosto de 1787, a la edad de 90 años. El Papa Gregorio XVI lo declara Santo en 1839. El Papa Pío IX lo declara Doctor de la Iglesia en 1875.



Santoral

Del 27 de Julio al
2 de Agosto

**Beata Maria Magdalena
Martinengo, Virgen
27 de Julio**

**San Victor I, Papa y
Mártir**

28 de Julio

**Santa Marta, Virgen
29 de Julio**

**San Pedro Crisologo
30 de Julio**

**Beata Zdenka Cecilia
Schelingová**

**San Ignacio de Loyola
31 de Julio**

**San Alfonso de Liguorio
1 de Agosto**

**San Pedro Julián
Eymard**

**San Juan de Rieti
San Eusebio de Vercelli
2 de Agosto**